

Queda reconocido el Rey de España por Señor de México.

Por Rey propietario del Imperio.

Título que se hizo después legítimo.

reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano, legítimo y hereditario en el sentir de aquella gente, y en la verdad destinado por el cielo á mejor posesion de aquella corona: sobre cuya resolucion se formó público instrumento con todas las solemnidades que parecieron necesarias, segun el estilo de los homenages que solian prestar á sus Reyes: dando este allanamiento de Príncipe y vasallos poco mas que el nombre de Rey al Emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del título que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion, como lo verémos en su lugar: circunstancia particular, que concurrió en la conquista de México para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demás consideraciones generales, que no solo hicieron licita la guerra en otras partes, sinó legítima y razonable siempre que se puso en términos de medio necesario para la introduccion del Evangelio.

CAPITULO IV.

ENTRA EN PODER DE HERNAN

Cortés el oro y joyas que se juntaron de aquellos presentes. Dicele Motezuma con resolucion que trate de su jornada: y él procura dilatarla sin replicarle, al mismo tiempo que se tiene aviso de que han llegado navios Españoles á la costa.

NO se descuidó Motezuma en acercarse como pudo al fin que deseaba, resuelto á ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel género de sujecion que se habia obligado á conservar, porque no dexáse de parecer voluntaria. Entregó con este cuidado á Cortés el presente que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro con alguna pedrería, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian á la ostentacion: diferentes piezas del mismo género y metal en figura de animales, aves y pescados, en que se miraba como segunda riqueza el artificio: cantidad de aquellas piedras que llamaban chalcuítas, parecidas en el color á las esmeraldas, y en la vana estimacion á nuestros diamantes: y algunas pinturas de pluma, cuyos colores naturales ó imitaban mejor, ó tenian menos que fingir en la imitacion de la naturaleza:

Entrega Motezuma su presente á Cortés. De qué alhajas se componia.

dádiva de ánimo real que se hallaba oprimido, y trataba de poner en precio su libertad.

Envian despues la contribucion los nobles.

Siguieronse á esta demostracion los presentes de los nobles, que venian con título de contribucion, y se reduxeron á piezas de oro, y otras preséas de la misma calidad, en que se compitieron unos á otros con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propia vanidad. Todo venia dirigido á Motezuma, y pasaba con recado suyo al quarto de Cortés. Nombraronse contador y tesorero, para que se lleváse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntó en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las joyas y piezas de primor, y habiendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos reducidos á barras de buena ley: de cuya suma se apartó el quinto para el Rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortés, con beneplácito de su gente, y cargo de acudir á las necesidades públicas del ejército. Separó tambien la cantidad en que estaba empeñado para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la Isla de Cuba; y lo demás se repartió entre los Capitanes y soldados, comprehendiendo á los que se hallaban en la Vera Cruz.

Dá Cortés su porcion á los soldados.

Dieronse iguales porciones á los que tenían ocupacion; pero entre los de plaza sencilla hubo alguna

diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ó menos inquietos en los rumores antecedentes: peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quejosos la comparacion. Hubo murmuraciones y palabras atrevidas contra Hernan Cortés, y contra los Capitanes; porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Quejense del repartimiento.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel en ponderar y encarecer lo que padecieron los pobres soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre ó discrecion lo que dixo éste ó aquel en los corrillos.

Bernal Diaz destemplado en esta queja.

Habla mas como pobre soldado, que como historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad; siendo en la Historia igual prevaricacion decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno y otro asientan que se quietó este desabrimiento de los soldados, repartiendo Cortés, del oro que le habia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer á los quejosos: y alaban despues su liberalidad y desinterés, deshaciendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Siguele Antonio de Herrera,

y ambos alaban despues la liberalidad de Cortés.

Motezuma, luego que por su parte y la de sus nobles se dió cumplimiento al servicio que se ofreció

en la junta, hizo llamar á Cortés, y con alguna ser-
 veridad, fuera de su costumbre, le dixo: „ Que ya
 „ era razon que tratáse de su jornada, pues se hallaba
 „ enteramente despachado: y que habiendo cesado to-
 „ dos los motivos ó pretextos de su detencion, y
 „ conseguido en obsequio de su Rey tan favorable
 „ respuesta de su embajada, ni sus vasallos dexarian
 „ de presumir intentos mayores, si le viesen perse-
 „ verar en su corte voluntariamente, ni él podria es-
 „ tar de su parte, quando no estaba de su parte la ra-
 „ zon.” Esta breve insinuacion de su ánimo, dicha
 en términos de amenaza, y con señas de resolucion
 premeditada, hizo tanta novedad á Cortés, que tardó
 en socorrerse de su discrecion para la respuesta: y co-
 nociendo entonces el artificio de aquellas liberalida-
 des y favores de la junta pasada, tuvo primeros mo-
 vimientos de replicarle con alguna entereza, valien-
 dose del genio superior con que le dominaba: y fue-
 se con este fin, ó porque llegó á rezelar, viendole
 tan sobre sí, que traheria guardadas las espaldas, or-
 denó recatadamente á uno de sus Capitanes que hicie-
 se tomar las armas á los soldados, y los tuviese pron-
 tos para lo que se ofreciese. Pero entrando en mejor
 consejo, se determinó á condescender por entonces
 con su voluntad: y para dar motivo á la detencion
 de la respuesta, disculpó cortesantemente lo que se
 habia embarazado, viendole menos agradable, quan-

Desenga-
 ña Motezu-
 ma á Cor-
 tés, despi-
 diendole de
 su corte.

Túrbase
 Cortés al
 oír su reso-
 lucion.

Tomatiem-
 po para o-
 bedecerle.

do era tan puesto en razon lo que ordenaba. Dixole:
 „ Que trataria luego de abreviar su viage: que ya tra-
 „ hía entre las manos las prevenciones de que nece-
 „ sitaba: y que deseando executarle sin dilacion, ha-
 „ bia discurrido en pedirle licencia para que se fabri-
 „ casen algunos baxeles capaces de tan larga navega-
 „ cion, por haberse perdido, como sabía, los que le
 „ conduxeron á sus costas.” Con que dexó introdu-
 cida y pendiente su obediencia, satisfaciendo al em-
 peño en que se hallaba, y dando tiempo á la reso-
 lucion.

Dicen que tuvo Motezuma prevenidos cincuenta
 mil hombres para este lance, y que vino con deter-
 minacion de hacerse obedecer, valiendose de la fuer-
 za si fuese necesario: y es cierto que temió la répli-
 ca de Cortés, y que deseaba excusar el rompimien-
 to; porque le abrazó con particular afecto, estiman-
 do su respuesta como quien no la esperaba. Obligó-
 se de que le quitáse la ocasion de irritarse contra él.
 Amabale con un género de voluntad, que tenia parte
 de inclinacion, y parte de respeto: y bien hallado
 con su mismo desenojo, le dixo: „ Que no era su
 „ intento apresurar su jornada, sin darle medios para
 „ que la executáse: que se dispondria luego la fábrri-
 „ ca de los baxeles; y entretanto no tenia que hacer
 „ novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria pa-
 „ ra la satisfaccion de sus dioses, y quietud de sus vá-

Temió Mo-
 tezuma la
 réplica de
 Cortés.

Alarga el
 término de
 la partida.